

te uso de las formas verbales del indicativo en lugar de las formas normativas del subjuntivo; un amplio uso de la forma “tu” en lugar de la forma “usted”; una alta frecuencia del uso de la construcción verbal *estar + gerundio* en lugar de las formas verbales; la realización del *gerundio* en la función del nombre; el funcionamiento del *infinitivo* (en unión con el predicado en la oración subordinada) introducido con la conjunción “para”; el amplio uso de las *construcciones pasivas*, etc. En resumen, dice Firsova, en el lenguaje habitual de los puertorriqueños se observa una simplificación en el uso de las formas temporales y de los modos del verbo, variaciones diversas en la realización de los pronombres personales con función de complementos directos e indirectos y diversas modificaciones en el uso de las preposiciones.

Al analizar la situación lingüística en el Ecuador, la autora subraya que el español de este país se considera como la variante nacional. Opina que el idioma español en el Ecuador, a diferencia del español en Puerto Rico, ha sufrido una fuerte influencia de los idiomas autóctonos (principalmente del quichua). El quichua camuflado se puede ver, por ejemplo, en la reduplicación de los adverbios: breve-breve, encima-encima, etc. Observa también cambios en el funcionamiento de los medios morfosintácticos: el uso frecuente de las *construcciones gerundiales* en calidad de sinónimos del imperativo en diferentes formas temporales verbales, un amplio uso de *sufijos diminutivos con adverbio*, etc. Termina el artículo con una reflexión sobre las transformaciones ocurridas en el idioma español en estos países y afirma que no deben interpretarse como “vicio” del mismo puesto, pues considera que en nuestros días sus habitantes están elaborando sus *propias normas literarias nacionales* del idioma español.

SVETLANA IAKOVLEVA

Centro de Lenguas Extranjeras FES Aragón, UNAM

YVAN LISSORGUES, *Leopoldo Alas, Clarín, en sus palabras (1852-1901)*, Oviedo, Ediciones Nobel, 2007, 1174 pp., ISBN 978-84-8459-223-5.

Es esta obra una nueva biografía de Clarín; nueva, sí, pero diferente. Lo que Yvan Lissorgues logra, en sus propias palabras, “es hacer que gracias a la vitalización de los documentos, el biografiado se acerque lo más que se pueda a nosotros, para que se le oiga y se le vea, incluso por dentro, pero sólo a través de sus propias palabras” (17).

Más que una biografía, en el estricto sentido de la palabra, es una “escritura de la vida” (p. 18) de Clarín, en la que el autor trata de no hacer nada y dejar hablar al biografiado a través de su obra, para que, tanto él como los lectores, se puedan permitir una libre interpretación de los textos.

Clarín habla de sí mismo y del mundo de afuera pero, en cierta etapa de su vida le interesa más que nada “el hombre interior”, como afirma en el Prólogo de los *Cuentos morales*. A través de ello el Clarín profundo se va haciendo más visible, por medio de sus personajes. Lissorgues observa cómo “en ciertos episodios y personajes de *La Regenta* y de *Su único hijo* hay coincidencias vitales, mentales y afectivas entre Leopoldo Alas y, por ejemplo, Jorge Ariel de “Cambio de luz”, o Marco Antonio de “El frío del Papa”, o el hijo de “Viaje redondo” (20-21).

Por supuesto que el autor consulta todos los escritos y obras sobre la vida y obra de Clarín. El capítulo “Fuentes y obras consultadas” es un riquísimo archivo de documentos, con valiosos comentarios. Me parece importante la referencia al conocido libro de Juan Antonio Cabezas, el cual “casi no sirve como biografía”. Sin embargo, “vale como vida novelada” (20).

El libro que se reseña está dividido en dos grandes partes. La primera, “Hacerse hombre y conquistar fama (1852-1883)”, trata la vida de Alas, desde su nacimiento, sus estudios en Oviedo y Madrid, su matrimonio, hasta su instalación definitiva en Oviedo.

La segunda parte, “Desde Asturias el mundo (junio de 1883-1901)”, está concebida por años, desde la segunda mitad de 1883 hasta 1901, año de la muerte de Alas.

En la primera parte “habla” menos Clarín, como es natural; por medio de documentos se describe su nacimiento, las familias de origen, su educación, sus lecturas, su interés, desde muy pequeño, por el teatro, su pasión por el periodismo que le lleva a fundar, por primera vez, un periódico humorístico, *Juan Ruiz*, donde publica poemas, artículos de ideas y hasta de política.

Su ingreso a la Facultad de Derecho lo desilusiona. Reconoce que sabe más que sus profesores. “Esto no es inmodestia, porque ni los profesores ni yo sabemos gran cosa”, dice en una carta (106).

En 1871 parte hacia Madrid para estudiar, y comienza ahí la carrera de Filosofía y Letras. Colabora con un nuevo periódico, *Rabagas*. Termina el doctorado en la misma carrera y traba ahí relación con excelentes maestros, como Salmerón, Giner de los Ríos, Azcárate. Concluye también el doctorado en Derecho. Colabora en *El Solfeo*, periódico semanal republicano. En éste crea nuevas secciones, como “Paliqúe”, “Librosylibracos”, en las que se dedica a la crítica literaria. Su vida y amores están un poco mezclados,

según le escribe a un amigo: “Tuero y Onofre, Giner y tú, mi prima y yo, Shakespeare y la naturaleza” (211).

A los veinticinco años Alas era ya famoso como crítico literario, y comienza desde entonces a dirigir sus venablos contra los críticos ya establecidos.

Entre 1879 y 1881 pasa su vida entre Madrid y Oviedo, colaborando en periódicos, convirtiéndose en escritor, interviniendo en cuestiones políticas y religiosas con ideas muy avanzadas desde entonces. Su pensamiento es muy apreciado y se cuenta entre los más adelantados del país, convirtiéndose así en un crítico cada vez más incisivo y más brillante. Me parece que en ese tiempo su rechazo al espectáculo de los toros tiene un valor indudable:

Yo no sé con qué derecho ha de llamarse cristiano un pueblo que no tiene otro medio de festejar la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo que yendo a la Plaza a ver morir varios cuadrúpedos y a algún bípedo que otro [...] Los toros son una vergüenza de nuestra civilización, pero una vergüenza con la que todo el mundo transige (307).

En 1882 Clarín es nombrado catedrático de Zaragoza, donde se va a vivir; una vez casado con Onofre, con algunos viajes de trabajo por el resto de España. Allí permanece un año hasta que se establece definitivamente en Oviedo en 1883.

Poco después comienza *La Regenta* (que pensó primero en titular *Vetusta*, p. 399), pero continúa con su trabajo periodístico y de crítica en general, aunque especialmente literaria. Le apasionan las obras que van apareciendo de Galdós, especialmente *Tormento* (406), en la que el cura Pedro Polo puede ser un antecedente de Fermín de Pas.. A mitad de 1884 terminó el primer tomo de *La Regenta*, de la cual recibe comentarios muy elogiosos por parte de Galdós, de Pereda, de Menéndez Pelayo, recogidos de forma detallada por Yvan Lissorgues. En 1885 se publicó el segundo tomo. En carta a su amigo José Quevedo le confiesa: “¡Si vieras qué emoción tan extraña la de terminar por primera vez en mi vida (a los treinta y tres años) una obra de arte!” (434).

En 1887 le escribe a Galdós: “Me siento fecundo” (492). Efectivamente, ejerce activamente el periodismo en todas sus facetas y sigue brillantemente con la creación literaria.

En 1891 aparece *Su único hijo*. En dedicatoria a Giner de los Ríos, Clarín escribe: “He mandado que le envíen a usted un ejemplar de mi última novela; siento que usted sea tan amable que pierda el tiempo leyendo estas quisicosas que no son dignas de la atención de usted” (605).

El mismo año se traduce al inglés *Doña Berta* y dos cuentos. Alas le ruega al editor: “Deseo que en la portada se lea *Doña Berta* con letras mayúsculas y después, con otras bastante más pequeñas *Cuervo — Superchería*, y nada de decir allí que son novelas cortas; el público dirá lo que son” (620).

La fama de Clarín ha traspasado las fronteras españolas y él se siente especialmente satisfecho de saberse admirado por Zola: “No he de ocultar que una de las satisfacciones de amor propio, o tal vez de un sentimiento más noble, la experimenté pocos meses ha cuando leí en una conferencia celebrada por un escritor español con Zola, que este le había dicho, entre otras cosas. Clarín es uno de los críticos que me han estudiado en Europa” (672).

En 1894 escribe Alas su única obra teatral, *Teresa*, que en 1895 llega a la escena y fracasa. Pero él no se da por vencido: “A mí el fracaso y el tumulto no me aturden ni desaniman; tengo un hervidero de asuntos, planes de cosas en un acto, en dos, en tres....” (742-743).

Hacia 1896 iniciaron los problemas de salud de nuestro escritor. Le preocupan y, al mismo tiempo, los toma a broma. En un largo romance burlesco que titula “Palique” y que se publica en *El Heraldo* dice en una de las estrofas:

No sé si por ignorante,  
Dejé que el mal me postrara;  
Y no levanto cabeza,  
Ni para cosas livianas (793)

Pero a pesar de la enfermedad, su actividad en las letras no decrece. A fines de 1896 aparecen los *Cuentos morales*. Y Clarín se molesta con su editor porque no les ha dado la debida publicidad: “Muchos de mis cuentos están traducidos en francés, en alemán, en inglés, etc; pero yo he molestado con mis crítica a éste o al otro Aristarco, y ¡vaya usted a pedir justicia por lo menos! Silencio y nada más” (799).

Las cuestiones que están sucediendo en el mundo le preocupan grandemente a Clarín. El antisemitismo que está surgiendo en Francia le subleva. Opina que procede de falsas ideas que “llegan en forma de rencor necio a la muchedumbre” (924).

Los problemas de Filipinas y Cuba le angustian. Le parece que son consecuencia de la forma en que actúa el gobierno y culpa definitivamente a Canovas y a su política conservadora. “El que la autonomía haya venido tarde —dice—, servirá para lamentar que no haya venido antes, pero no para lamentar que no haya venido” (931).

Censura constantemente la situación española, consecuencia de la mala política: “Es verdad, aunque sea cosa muy vulgar, que necesitamos trabajar más con las manos, que necesitamos industria, agricultura, y comercio.... pero no son los sabios teóricos los que nos estorban. Porque no se puede llamar teóricos a la multitud de bachilleres y licenciados que aprueba Dios sabe cómo, y después aspiran a comerse medio presupuesto” (959).

En 1899 *La Regenta* se había agotado y apareció una segunda edición que llevará un prólogo de Galdós. Cuando éste acepta hacerlo, le escribe Clarín: “Gran alegría me ha dado usted diciéndome, por fin, que me escribirá el prólogo para *La Regenta*. Lo que hay es que prisa sí corre. Hágalo lo más pronto que pueda” (1022).

En el fin del siglo sus fuerzas se van debilitando y tal vez su espíritu: “Yo trabajo sin fe, sin esperanza [...] y sin caridad para mi pobre estómago y mi pobre ingenio. Quisiera yo ver a Goethe necesitando escribir a diario para el garbanzo, y queriendo llevar adelante la autoeducación” (1044).

A pesar de todo, emprende la tarea de traducir *Travail* de Zola, además de hacer un prólogo, esta labor la realiza en cuatro meses. Sobre la obra afirma: “En lo bueno y en lo malo, y sobre todo por el valor de actualidad que el gran público obrero de todo el mundo ha de darle, *Trabajo* se impone como un acontecimiento literario y en cierto modo social...” (1103).

Muy enfermo ya, rodeado de sus amigos, Clarín les habla de un proyecto de cuento: “Un pobre enfermo que se muda, lleno de entusiasmo, a una casa alegre, toda luz; manda sus muebles, envía sus libros y se agrava, y, al fin se muda... para el cementerio” (1107).<sup>1</sup>

PACIENCIA ONTAÑÓN

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

GUILLERMO SHERIDAN, *Tres ensayos sobre Gilberto Owen*, México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, 152 pp., ISBN 978-970-32-3997-9.

Al escribir sobre los primeros comentaristas de Luis de Góngora, Alfonso Reyes acepta las limitaciones de los lectores del siglo

<sup>1</sup> En una nota al pie de página, Yvan Lissorgues precisa: “Tuberculosis intestinal o cáncer de colon? Según los síntomas declarados hace años no puede descartarse esta segunda hipótesis” (1108, n. 35).